

APROXIMACION AL TEMA DE LA PREGUNTA, SUS ASPECTOS

FILOSOFICOS Y PSICOLOGICOS

María Isolina Dabove (*)

"Mucha locura, es el sentido más divino
para un ojo que discierne
mucho sentido, la más pura locura
es la mayoría
que en esto como en todo, prevalece.
Asiente, y eres cuerdo
objeta, y eres directamente peligroso
y te atan con cadenas".

ADRIENE RICH (poeta norteamericana)

Muchas veces a lo largo de nuestra vida, nos hemos formulado alguna pregunta acerca de nosotros mismos, o del mundo y aún sobre el cosmos y el infinito. En efecto, podemos afirmar esto puesto que el propio ser humano es un INTERROGANTE VITAL. Pero claro, no es sólo eso. También es respuesta que a su vez se transforma en una nueva pregunta, convirtiéndose entonces en un PROCESO, en vida en movimiento. Constantemente nos planteamos, como bien diría Hamlet, ¿SER O NO SER? y, verdaderamente "esta es la cuestión".

Al preguntarnos nos preocupamos por saber ¿qué es el ser? y ¿qué es el no ser?, ¿qué es la vida? y ¿qué es la muerte?. Queremos CONOCER Y CRECER. Desde que nacemos, irremediamente nos embarcamos en esta ardua tarea, aunque no tengamos plena conciencia de ello. En una actitud prometeica, deseamos volar y sondear todos los caminos que llevan al conocimiento porque nos hace "libres".

Sin embargo, no todas las preguntas son del mismo tenor. Existen distintos niveles de interrogantes y diferentes grados de respuestas. Pero gracias a esta diversidad se van vislumbrando aspectos del saber. Y fue así como fueron clarificándose y desarrollándose las ciencias a lo largo de la historia y en los distintos contextos sociales dados. Pero aún así, el problema continúa. El interrogante último es "la situación humana, las condiciones de la existencia humana"(1). Se han elaborado muchas respuestas frente a este planteo. Pero el hombre las ha dado en un número limitado y no pudo haber dado más en las diversas culturas en que vivió. "La historia de la religión y de la filosofía es la historia de esas respuestas, de su diversidad, así como de su limitación en cuanto al número"(2).

Ahora bien, esta actitud del ser humano responde esencialmente a dos tipos de preguntas: la FILOSOFICA y la PSICOLOGICA. Filosófica porque "como respuesta a un interrogante con vocación de universalidad y pretensión de eliminar todo supuesto, obtenida en un quehacer personal, la Filosofía es una posibilidad para todo ser humano, sea que éste la asuma o no"(3). Representa el amor al saber calificado con proyección en el cosmos. Es la búsqueda de cada ser humano por alcanzar un equilibrio cons-

tantemente renovado entre PREGUNTA y RESPUESTA, tratando de eliminar los supuestos. "Filosofía quiere decir: ir de camino. Sus preguntas son más esenciales que sus respuestas, y toda respuesta se convierte en una nueva pregunta"(4). Como lo expresa Erich Fromm: "la duda es el punto de partida de la filosofía moderna; la necesidad de acallarla constituyó un poderoso estímulo para el desarrollo de la filosofía y de las ciencias modernas"(5). En la Filosofía entra en juego la esencia entera del hombre. "Trátase en la filosofía de la totalidad del ser, que interesa al hombre en cuanto hombre, trátase de una verdad que allí donde destella hace presa más hondo que todo conocimiento científico"(6). No obstante, "creemos que no sólo filosofa el hombre en su totalidad, también toda la personalidad se vincula con su respuesta en el área filosófica, sea ésta más o menos consciente y coherente. Esto constituye la "omnipresencia de la Filosofía"...como "teoría de la concepción del mundo" la Filosofía se manifiesta en nuestra vida, y no es sin razón que la concepción del mundo ha sido relacionada con nuestra psicología"(7). Es por ello que la pregunta psicológica juega también un rol fundamental en el comportamiento del ser humano que busca el saber, la verdad y la libertad. "La psicología se interroga respecto del funcionamiento del hombre entero, acerca del querer del hombre, del aprendizaje y el conocimiento humano"(8). Podríamos decir, como Erich Fromm, que la psicología "es el conocimiento del alma"(9). Su tarea primaria es la comprensión del individuo. Al igual que la Filosofía, la Psicología es el amor al saber calificado con vocación de universalidad, pero está referida al conocimiento de uno mismo con

proyección en el cosmos. La pregunta está dirigida a la interioridad de un sujeto determinado, pero que no está aislado, vive en, con y muchas veces contra otros sujetos, en un mismo universo. Justamente, el hecho de "olvidarnos" de esto hace que perdamos nuestra dimensiones, que nos sintamos inseguros y que dudemos. Y es por ello que "la duda misma no desaparecerá hasta tanto el hombre no supere su aislamiento y hasta que su lugar en el mundo no haya adquirido un sentido expresado en función de sus humanas necesidades"(10). Por otra parte, "cuando el hombre quiere algo, aprende algo o sabe algo, cambian sus relaciones con el mundo que le rodea (objetos, ideas, personas) y la elección que hace respecto a éstas. Así la psicología se formula preguntas acerca de aquel aspecto de la conducta humana referente a los procesos por medio de los cuales, el hombre, considerado en su conjunto, se relaciona con su mundo. La psicología se interesa en el aspecto de la conducta humana referida al proceso de relacionar el hombre considerado en su conjunto, con su mundo"(11).

Si consideramos que lo social es el reflejo de lo individual, la pregunta filosófica es también una proyección de la pregunta psicológica. Pero esta relación no tiene un único sentido. Existe un verdadero vínculo simbiótico entre ellas, una real y profunda COMUNICACION. No se puede disociar el acto (la conducta, objeto de la pregunta psicológica) del pensamiento (objeto de la pregunta filosófica). La Filosofía se entiende en tanto y en cuanto se comprenda la práctica de la vida, su "praxis", y lo mismo ocurre en el sentido contrario.

La pregunta psicológica es también un quehacer perso-

nal, introspectivo, con pretensión de eliminar los supuestos, o más precisamente, los prejuicios y preconceptos. Es un equilibrio constantemente renovado entre pregunta y respuesta acerca de uno mismo, entre "encuentros y de-sencuentros", ajustes y reajustes. En el área filosófica nos preguntamos: "¿Qué es el ser humano?" y en el plano psicológico, "¿quién soy yo?". Ambos interrogantes son "dos caras de una misma moneda" ya que en definitiva nos cuestionamos por el ser y el no ser, por la vida y la muerte. Entrever qué es el hombre significa aprender a conocer quien soy, e ir respondiéndome acerca de mi identidad implica enriquecer mi descubrimiento sobre el ser humano.

Los dos planteos, a pesar de ser una tarea personal, siempre tienen como marco la presencia de interlocutores que hacen más fructífera la búsqueda. "Ellos no son la antítesis de la soledad, sino que la fundan, la habitan y la fortalecen. En rigor, uno nunca está aislado. En todo caso se tiene alrededor interlocutores fecundos o estériles"(12).

Llegando a este punto, es bueno aclarar que, el hecho de que la Filosofía y la Psicología tengan puntos de coincidencia no me permite afirmar que sean la misma cosa. En efecto, lo que ocurre es que ambas están referidas al ser humano, tienen "un mismo objeto de conocimiento", pero los aspectos de este objeto que abordan no son iguales. Descubrir cuáles son los límites entre la pregunta filosófica y la psicológica es una ardua tarea que requiere la elaboración de otra investigación al respecto, excediendo el objetivo de esta primera aproximación al tema.

Lo cierto es que esta actitud de "preguntar y pregun-

tarnos" configura un sinfín de posibilidades. Significa perder la seguridad de la "respuesta absoluta" y liberarnos. Significa lanzarnos a la búsqueda y perder el sentimiento de pertenencia que nos brinda la certeza. Pero, concomitantemente, "el mundo se ha vuelto ahora ilimitado y amenazador, y el ser humano es víctima de la duda acerca de sí mismo y del fin de su existencia"(13).

Si nos instalamos en la duda constante, en el plano filosófico nos lleva a negar la verdad y su existencia, a negar la posibilidad de conocer, a abandonar toda respuesta. Por tanto, nunca podremos tener siquiera una aproximación acerca de qué es el cosmos, o qué es el ser humano. Esta actitud nos lleva a sumergirnos en la inseguridad, en la tiniebla. Nunca podremos así vislumbrar la "esperanza de alcanzar la SABIDURIA". Cerraríamos todas las puertas del crecimiento. Dejaríamos de ser interrogantes vitales para pasar a ser "interrogantes letales". "El escepticismo radical iguala en una insanable abstracción que deja camino abierto a los mayores abusos concretos" (14). Lo mismo ocurre en el área psicológica. Dudar permanentemente sobre uno mismo genera sentimientos de inseguridad, de pérdida de identidad. Implica negar la verdad acerca de uno mismo, negar la posibilidad de saber ¿quién soy?. De ser así, abandonamos toda respuesta y por consiguiente rechazamos el CAMBIO. "La vivencia de no mutación impide el crecimiento y da lugar a la infertilidad afectiva, a la inercia psíquica, o dicho de otro modo, a una muerte psicológica"(15).

En los dos aspectos, el filosófico y el psicológico, el ser humano se encuentra aislado y desamparado. "Por eso se siente abrumado por la duda acerca de sí mismo,

del significado de la vida y por fin, de todo principio rector de las acciones. Tanto el desamparo como la duda paralizan la vida, y de este modo el hombre, para vivir, trata de esquivar la libertad que ha logrado...La evasión de la libertad no le restituye la seguridad perdida, sino que únicamente lo ayuda a olvidarse de que constituye una entidad separada" (16).

La duda sólo es constructiva si se convierte en un MEDIO para alcanzar alguna respuesta. Así, "la duda se vuelve como duda metódica la fuente del exámen crítico de todo conocimiento...Pero lo decisivo es cómo y dónde se conquista a través de la duda misma el terreno de la certeza" (17). Hay que apoderarse de la duda y hacer de ella un instrumento válido para filosofar y preguntarnos acerca de nosotros mismos. Se podría decir que desde esta óptica la duda se convierte en el gozne que une y articula la pregunta y la respuesta.

Desde otro punto de vista, y siguiendo con el análisis de las distintas posturas o consecuencias que apareja el hecho de preguntar y preguntarse, es frecuente que, al hacerlo, nos aferremos luego a las respuestas encontradas. De este modo consagramos el saber, le otorgamos autoridad y lo etiquetamos como verdad absoluta e inamovible. En una palabra, "dogmatizamos" aquellas respuestas. Y así por un lado, nos sentimos tranquilos y hasta diría satisfechos porque ya "tenemos" la certeza de aquello que conocemos. Esto nos otorga el poder de creernos con derecho a juzgar a todos y a todo. Incluso muchas veces en pro de esas ideas consagradas nos arrogamos la facultad de obligar a los otros y hasta al mismo universo si es preciso, a someterse a ello.

Dogmatizar, asentarnos en las respuestas, significa abandonar toda pregunta. Cristalizamos el conocimiento y no dejamos espacio para el cambio.

Filosóficamente esta actitud se corresponde con el afán "de un suelo seguro, de la profundidad del ser, de eternizarse"(18). Pero "la búsqueda de la verdad, no la posesión de ella, es la esencia de la filosofía, por frecuentemente que se la traicione en el dogmatismo esto es, en un saber enunciado en proposiciones, definitivo, perfecto y enseñable"(19). Dentro de este contexto sacralizador, no existe margen para la tolerancia, para las diferencias, para la creatividad. El pensamiento "original" está silenciado. "Si el interrogante desaparece por vía del escepticismo se cae en el clima de indiferencia, y cuando se extingue porque la respuesta lo olvida en el dogmatismo se incurre en un marco de autoridad"(20).

La seguridad, el poder y el orden pasan a ocupar el lugar que en realidad deberían tener valores absolutos como la Justicia, el Amor, la Verdad y la Libertad. Se produce una verdadera subversión de los valores relativos que se alzan contra los absolutos. Y en este cuadro será imposible abrigar la esperanza de que el ser humano pueda siquiera intentar su realización plena.

En el plano individual también podemos adoptar una actitud dogmática acerca de uno mismo. Y esto nos lleva a alcanzar apenas una "pseudo madurez". Es como si, al habernos encontrado nos autorretratáramos, nos fotografiáramos, corriendo el riesgo de que se deteriore nuestra obra maestra pues somos hijos del tiempo. Sólo buscamos la seguridad y la autoridad de la respuesta. En ella nos refugiamos sin darnos la posibilidad de abrirnos a lo

nuevo. Dice Liliana Mizrahi: "la angustia-señal frente al cambio aparece unida al sentimiento de pérdida de la identidad. En los casos en que esto ocurre, se busca que nada se modifique... Se explica entonces la paradoja de la frustración e intolerancia a cambios que signifiquen éxitos o progresos para el individuo. Cualquiera de estos motivos es vivido por la sensibilidad patológica como una aproximación a la muerte"(21).

Negar el dinamismo del ser humano significa negar la vida porque la vida misma es movimiento, comunicación, riesgo, alternativas. No podemos encerrarnos en las respuestas que encontramos "hoy" acerca de nosotros mismos a fin de que tengan validez de por vida. Al igual que no podemos aferrarnos a ninguna respuesta filosófica ya que la "sabiduría" no se posee, se adquiere día tras día. Se ha dicho que "En realidad toda teoría que no cambia en el plazo de sesenta años ya no es, por ese mismo hecho, igual a la teoría originaria del maestro, es una repetición fosilizada y al ser una repetición es realmente una deformación"(22).

La actitud del ser humano frente a la pregunta que parte de su interioridad y de sus "circunstancias" y que a su vez no se instala en la duda pero tampoco en las respuestas logradas, se convierte en un verdadero APRENDIZAJE. Sólo desde esta perspectiva y con el propósito de "aprehender" se puede alcanzar un verdadero crecimiento a nivel personal y social.

El simple hecho de darnos la oportunidad de "preguntar y preguntarnos" nos humaniza. Dejamos de ser cosas o robots para ser PERSONAS. Hacemos justicia con nosotros mismos ya que nos damos una esfera de libertad para perso

nalizarnos y esto nos facilita la tarea de armonizar, sintonizar y comunicarnos con los otros y con la naturaleza toda. Podemos "alcanzar otra vez nuevo sentido de "yoidad", de ser propio, de una experiencia del "yo soy", antes de sucumbir al sentimiento de autómatas en el que tenemos la ilusión de que "yo pienso lo que pienso" cuando en realidad yo no pienso para nada y soy como alguien que pone un disco fonográfico y cree que es él quien ejecuta la música del disco"(23).

Es importante destacar que el hecho de interrogarnos involucra y compromete no sólo nuestra psiquis y espíritu sino que, además, entra en juego todo nuestro "cuerpo". Aquello que nos permitimos sentir y experimentar corporalmente, está estrechamente vinculado con lo que pensamos, con lo que nos preguntamos, con lo que filosofamos. Cuerpo y espíritu forman una unidad indisoluble: "el ser humano". Ahora bien, y a pesar de ello, esa misma calidad dual constituye "una contradicción inherente a la existencia humana" (24) que no podemos desconocer. "El hombre se encuentra ante el espantoso conflicto de ser prisionero de la naturaleza pero libre en sus pensamientos; de ser una parte de la naturaleza y ser, sin embargo, una rareza de la naturaleza, por así decirlo, de no estar aquí ni allí" (25). Desde esta misma situación crítica es de donde emana el dinamismo vital del hombre, el ser proceso, el ser búsqueda, el ser un proyecto constante de creación de sí mismo y de relación con lo circundante. Y ¿por qué esto es así? Porque este conflicto "exige una solución" (26). Es justamente esta misma necesidad la que moviliza al individuo a buscar una respuesta a fin de poder quebrar su aislamiento y re-ligarse con el mundo. Pero sin

embargo..."ninguna de estas respuestas como tal constituye la esencia del hombre; LO QUE CONSTITUYE LA ESENCIA ES LA PREGUNTA Y LA NECESIDAD DE UNA RESPUESTA; las diferentes formas de existencia humana no son la esencia, pero son las soluciones del conflicto que, en sí mismo, es la esencia"(27).

Desde esta perspectiva, el "hombre no ha muerto", se construye día a día por ser precisamente eso: un INTERROGANTE VITAL. Es allí de donde surge la grandeza y la fuerza del ser humano que ninguna cadena podrá evitar.

- (*) Jefe de Trabajos Prácticos de la cátedra I de "Introducción al Derecho" de la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Rosario.
- (1) V.FROMM, Erich, "El arte de amar", trad. Noemí Rosenblatt, 3° ed., Bs. As., Círculo de Lectores, 1986, pág. 19 y 20.
 - (2) V.FROMM, op.cit.,pág. 20.
 - (3) V.CIURO CALDANI, Miguel Angel, "Estudios Jusfilosóficos", Rosario, Fundación para las Investigaciones Jurídicas, 1986, pág. 9.
 - (4) V.JASPERS, Karl, "La filosofía desde el punto de vista de la existencia", trad. José Gaos, 5° ed., México, Fondo de Cultura Económica, 1968, pág. 11.
 - (5) V.FROMM, Erich, "El miedo a la libertad", trad. Gino Germani, 23° Reimp., Buenos Aires, Paidós, 1989, p pág. 91.
 - (6) V.JASPERS, op.cit., pág. 8.
 - (7) V.CIURO CALDANI,op. cit., pág. 9 y 10.

- (8) V.HARPER, Robert S., "Introducción a la Psicología", trad. Fernando Arias, Galicia, 2° ed., México, Compañía Editorial Continental, 1965, pág. 24.
- (9) V.FROMM, "El arte..."cit., pág. 211.
- (10) V.FROMM, "El miedo..." cit., págs. 91 y 92.
- (11) V. HARPER, op. cit., págs. 24, 32 y 33.
- (12) V. MIZRAHI, Liliana, "La mujer transgresora. Acerca del cambio y la ambivalencia", Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, Colección Controversia, 1987, pág. 12.
- (13) V. FROMM, "El miedo..."cit., pág. 77.
- (14) V. CIURO CALDANI, op. cit., pág. 17.
- (15) V. MIZRAHI, op. cit., págs. 18 y 19.
- (16) V. FROMM, "El miedo..."cit., pág. 246.
- (17) V. JASPERS, op. cit., pág. 16.
- (18) V. JASPERS, op. cit., pág. 20.
- (19) V.JASPERS, op. cit., pág. 11.
- (20) V. CIURO CALDANI, op. cit., pág. 18.
- (21) V.MIZRAHI, op. cit., pág. 18.
- (22) V. FROMM, Erich, "El corazón del hombre", trad. Florentino M. Torner, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1966, pág. 8 y 9.
- (23) V. FROMM, "El corazón..." cit., pág. 205.
- (24) V. FROMM, "El corazón..." cit., pág. 135.
- (25) V. FROMM, "El corazón..." cit., pág. 136.
- (26) V. FROMM, "El corazón..." cit., pág. 137.
- (27) V. FROMM, "El corazón..." cit., pág. 136.
- (28) Pueden verse también, como obras consultadas:
-FERRATER MORA, José, "Diccionario de Filosofía", 5° ed., Argentina, Alianza Editorial, 1984, págs. 2668 a 2672.

-FROMM, Erich, "Tener o ser", Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1984.

-HEIDEGGER, Martin, "El ser y el tiempo", trad. José Gaos, México, Fondo de Cultura Económica, 1951.